

Los fenómenos rápidamente tratados aquí existen también en otras partes, en lo hablado y en lo escrito, con diferencias y gran confusión de formas pronominales y verbales correspondientes al *vos* y al *tú*. En esta nota me he limitado a presentar unos pocos datos tomados directamente de la lengua viva en varias poblaciones de Antioquia.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

#### OBRAS MAS CONSULTADAS

- ALONSO, AMADO, *Gramática castellana*. Segundo curso, 10ª ed. Buenos Aires, Editorial Losada, 1951.
- BATTINI, BERTA ELENA VIDAL DE, *El habla rural de San Luis*. Parte I. *Fonética, morfología, sintaxis*. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1949. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, VII).
- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. 6ª ed. París, R. Roger y F. Chernoviz, 1914.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Las segundas personas de plural en la conjugación castellana*, en *Obras inéditas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1944.
- KANY, CHARLES E., *American Spanish Syntax*. 2nd. ed. Chicago, The University of Chicago Press, 1951.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica española*. 9ª ed. Madrid, 1952.
- ROSENBLAT, ANGEL, *Notas de morfología dialectal*, en *Estudios sobre el español de Nuevo México*. Parte II. *Morfología*. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1946. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, II).

#### LA PRONUNCIACION DEL ESPAÑOL EN BOGOTA \*

El Instituto Caro y Cuervo con su doble programa de estudios humanísticos y lingüísticos dio a la publicación en 1951 el tomo VIII de su serie de Publicaciones titulado *La pronunciación del español en Bogotá* por el doctor Luis Flórez, uno de sus miembros colaboradores. Un poco antes el director actual del Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi, con su obra *El latín en Colombia* (tomo III de las Publicaciones del Instituto) en una labor de admirable erudición puso de manifiesto la herencia humanística colombiana que culminó a fines del siglo pasado y principios del corriente en la figura de Miguel Antonio Caro. Con el estudio de Flórez, que ahora entramos a comentar, el Instituto se embarca de lleno en el terreno de los estudios dialectológicos colombianos de índole puramente lingüística. Queda así recogido en los dos libros, el del doctor Rivas y el del doctor Flórez, el sentido de las actividades del Instituto Caro y Cuervo, que trata de explorar, por una parte lo humanístico, y por otra lo puramente lingüístico.

\* LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1951.

Como es de presumirse por el título de la obra, *La pronunciación del español en Bogotá* es un estudio esencialmente de carácter fonético sin pretensiones de describir fenómenos de otra índole. Así, lo relativo a la morfología y a la sintaxis queda totalmente excluído. Solamente en ciertas ocasiones son considerados hechos lingüísticos del tipo de la 'ultracorrección' o la 'etimología popular' (págs. 280-290), pero sólo en cuanto tienen relación con la explicación de procesos fonéticos.

Al hablar del libro de Flórez salta a la vista su obligada relación con las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Rufino José Cuervo. A pesar de haber sido el libro de este ilustre sabio colombiano la primera obra fundamental de dialectología hispanoamericana y de seguir siendo un tratado de capital importancia en la misma materia, podemos afirmar que el estudio de Flórez viene a ser un feliz complemento de aquél, tanto más cuanto no fue el aspecto fonético el mayormente explorado por el famoso autor. Si Cuervo, por otra parte, ofrece un material seleccionado con el propósito, después de todo, de fijar normas, Flórez presenta un estado descriptivo de los hechos de pronunciación, con un criterio acumulativo, tratando de registrar toda clase de fenómenos sin verse en ningún caso interferido por conceptos normativos. En este sentido podemos decir que esta última obra es una científica documentación de datos lingüísticos sin el menor deseo de aplicar criterios selectivos o de atenerse a postulados teóricos de ninguna naturaleza.

A pesar de que el autor fija en el título los límites de la ciudad de Bogotá para efecto de sus investigaciones, el libro abarca regiones varias de Colombia. Como fruto de observación directa se encuentran principalmente los datos recogidos en la Costa Atlántica, el Chocó (parte noroeste de la costa del Pacífico), el Tolima, Cundinamarca y Boyacá, pertenecientes estas últimas a las tierras frías y calientes del interior de la República. Los datos acumulados para las demás regiones del país (particularmente el occidente y el sur) parecen haber sido tomados principalmente de encuestas dirigidas a los maestros de escuela, combinando así procedimientos varios utilizables en la confección de atlas lingüísticos. En ocasiones el autor echa asimismo mano de la literatura regional.

La puntualización geográfica en las costas y en el interior del país es de la mayor importancia, pues ayuda a fijar la posible distribución de zonas dialectales en la América Hispana. Aunque el autor nos dice en la Introducción "que las indicaciones geográficas no tienen aquí propósito exhaustivo" (pág. 16), tienen, sin embargo, un valor manifiesto. El libro de Flórez es, después de todo, una contribución más a la dialectología hispanoamericana e hispánica en general. El autor lo ha comprendido así claramente al relacionar en forma sistemática sus datos con lo conocido de las demás zonas de la geografía hispánica. Las notas numerosísimas al pie de las páginas tienen que ver precisamente con esta labor prácticamente exhaustiva de comparación. Este

plan de trabajo sitúa, además, el libro de Flórez como una proyección del plan orgánico de estudios dialectológicos que se había trazado el Instituto de Filología de Buenos Aires bajo la dirección de Amado Alonso con la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana y que entre los años de 1930 y 1949 alcanzó a publicar siete tomos sobre el español de las varias regiones de Hispanoamérica, incluyendo la zona de Nuevo Méjico.

La mayor parte del libro está ocupada por los dos voluminosos capítulos del Vocalismo y del Consonantismo (268 páginas), complementados con un capítulo sobre Fenómenos especiales (págs. 271-301), un cuarto sobre el Acento (págs. 305-321) y finalmente uno de Conclusiones, en que el lector resume en forma sintética lo más característico de los dos primeros capítulos. Es interesante observar en esta última sección la serie de conclusiones discriminadas que el autor formula para las varias regiones colombianas, particularmente la bogotana propiamente dicha, la de los litorales, algunos rasgos de la antioqueña y separadamente la del Valle, Cauca y Chocó. El autor hace asimismo hincapié en este capítulo en el hecho de que no existe "fisonomía dialectal respecto del castellano peninsular" (pág. 331) y que ninguno de los hechos fonéticos registrados "altera el sistema fonológico del español común".

El libro pulcramente editado, como lo han sido todas las publicaciones del Instituto, no contiene errores manifiestos que nosotros hayamos podido observar. Es de lamentar, sin embargo, la ausencia de transcripciones fonéticas que tipográficamente ofrecen la precisión que se persigue en todo estudio de índole estrictamente fonética<sup>1</sup>. Por otra parte, nos atreveríamos a indicar las siguientes rectificaciones que darían mayor exactitud a los conceptos expresados. Dice el autor: "En *Ifrain*, *iquivoco* hay acción metafónica de la yod" (pág. 42). Sin embargo, la yod está ausente en estas dos palabras y lo que hallamos es simplemente una *i* acentuada. El caso de *ucioso* (pág. 44) es distinto, pues aquí sí hay acción directa de la yod. De la misma manera, en vez de decir que en *urzuelo* (pág. 44) "el cerramiento de *o*- se debe a influencia metafónica del diptongo", sería preferible afirmar que el cerramiento se debe a la acción metafónica de la *wau*. Tampoco podría decirse que "*uyó*, *uyendo* se explican por influjo de la yod" (pág. 45), pues aquí lo que existe es la consonante palatal fricativa y<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> El autor justifica su procedimiento en los siguientes términos: "Los dialectólogos echarán de menos la transcripción fonética del material y la inclusión de textos continuos en igual forma. La falta se debe principalmente a dificultades editoriales y económicas. Teniendo en cuenta dichas circunstancias he transcrito los materiales en el alfabeto corriente, ofreciendo representaciones más exactas sólo en algunos casos" (pág. 17).

<sup>2</sup> Para la descripción de este sonido véase NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, cuarta ed., págs. 127-128.

En cuanto a la interpretación de ciertos hechos fonéticos nos atreveríamos a indicar algunas otras maneras de realizarse el proceso a que se hace mención. Haremos una lista de las modificaciones propuestas en el orden en que las palabras en referencia aparecen en el libro. En la forma *Reimundo* (pág. 54), por ejemplo, más que un caso de acción de prefijos, nos parece entrever el influjo de la etimología popular por la acción conjunta de *rey* y *mundo*. En *barbuquejo* (pág. 68), explicado por Cuervo como influjo de la consonante labial, podría verse al mismo tiempo la acción analógica de sus congéneres *barbuchas*, *barbudo*, etc. Las formas *entremeter*, *entremetido* (pág. 68), por *entrometer*, *entrometido*, de gran difusión por todo el dominio hispánico, pueden ser consideradas como formas del español general<sup>3</sup> y explicadas por un proceso de reconstrucción por influjo de la etimología popular (preposición *entre* y verbo *meter*). *Miérculis* (pág. 68), como exclamación corriente en el lenguaje costeño, puede considerarse como una forma de tipo eufemístico en la que intervienen vocablos de clara significación vulgar. La *-n-* infija de las formas *mendingante* y *muñinga* (pág. 254) puede considerarse como una proyección nasal de las consonantes circundantes o vecinas. En *plántano* (pág. 254) puede haber influjo de *planta*. La extraña forma *Monseis* (pág. 254) por *Moisés* más que a influencia de *monte*, tan distanciada semánticamente de dicha palabra, puede obedecer a procesos de otra naturaleza. A través de la forma *Moisés*<sup>4</sup>, por explicable anticipación de la nasal e influjo de *seis*, puede llegarse fácilmente a *Monseis*. Formas como *trompezar* y *trompezón* (pág. 254) de larga trayectoria en la historia de la lengua y explicadas por Corominas como resultado de la influencia de *trompa* y *trompo*<sup>5</sup>, hacen pensar al mismo tiempo en un refuerzo articulatorio de tipo onomatopéyico en el que la nasal que cierra la sílaba delante de la labial oclusiva sorda viene a producir el efecto acústico del sonido sordo de la persona o cosa que tropieza con algo<sup>6</sup>. El caso de *enxemplo*, *ynracional*, *invierno* (esta última forma como parte del español general) (pág. 255), voces traídas como ejemplos de nasal anorgánica, puede explicarse sin duda como ejemplo de reconstrucción de prefijos con el popular *en-* y el culto *in-*.

De indudable interés lingüístico sería el poder agrupar en clasificaciones varias, tendencias diversas en el caso en que pudieran ser ob-

<sup>3</sup> Así, al menos, parece considerarlas el *Diccionario de la Academia*, 17<sup>a</sup> ed., la cual presenta las dos series de formas como equivalentes sin distinción alguna.

<sup>4</sup> Véase indicada esta forma junto con las de otros nombres propios de origen hebreo terminados en *-en*, en YAKOV MALKIEL, *Hispanic «algu(i)en» and related formations*, Univ. of Cal. Press, 1948, pág. 416.

<sup>5</sup> Citado por YAKOV MALKIEL, *Historia lingüística de «peón»*, en *Thesaurus* (Bogotá), VII, 233.

<sup>6</sup> Compárese el francés *tomber* de la base onomatopéyica *tum(b)* con proyección en la mayor parte de las lenguas romances (MEYER-LÜBKE, *REW*, 8975). Así en español *tumbar*, *tumba*, *tumbo*, etc.

servadas en el material acumulado en el libro de Flórez. No se escapa, sin embargo, la dificultad de señalar tendencias definidas, toda vez que habría que indicar en cada caso si se trata de hechos observados en la pronunciación familiar, la descuidada, la vulgar o la culta, etc. La formulación de conclusiones definitivas al respecto sería, pues, un empeño poco menos que aventurado. Con todo, resulta ilustrativo el tratar de abarcar en forma sintética hechos que participan de rasgos comunes. Sólo señalaremos algunas de las particularidades que nos parecen más sobresalientes. En cuanto al vocalismo, por ejemplo, es de advertir el fenómeno de la cerrazón de las finales *-o* y *-e* en *-u* e *-i* respectivamente, tanto más interesante cuanto se encuentra inclusive en personas cultas (págs. 77-78). Por ser esta particularidad de una geografía extensísima en toda la Romania<sup>7</sup>, obedece sin duda a una tendencia fisiológica permanente en los procesos articulatorios para las vocales finales átonas. En estas últimas, a su debilitamiento por su condición de atonía se suma la posición física tomada por los órganos bucales en el momento en que éstos se preparan para retornar a su estado de reposo.

En cuanto a los diptongos hay que observar en general tendencias diversas según el diptongo de que se trate. Podemos considerar en primer término los diptongos *eu* y *uo* de escasísima frecuencia en la lengua española y que, además, se encuentran por lo general en vocablos de origen culto. A causa de esta mínima frecuencia y del sabor culto que presentan, la tendencia es hacia su reducción en el habla popular<sup>8</sup>. De ahí que tengamos *irrespetoso*, *mostro*, *mortoria*, *endevido*, *virtoso*, etc. (pág. 97), y por extensión *lengón*, en vez de *irrespetuoso*, *monstruo*, *mortuoria*, *individuo*, *virtuoso*, *lenguón*. De la misma manera los nombres propios de origen griego con la prefijación *eu-*, extraña al sentir más íntimo de nuestra lengua, presentan una reducción hacia el segundo elemento de la combinación parecida a la anterior. Tenemos así *Ugenio*, *Usebio*, *Udoro*, *Ufemia* (pág. 95), etc., por *Eugenio*, *Eusebio*, *Eudoro*, *Eufemia*.

La tendencia opuesta puede observarse con la prolífica extensión de los diptongos *ie*, *ia*. Aunque se dan casos de reducción (*quien* > *quen*, *cualquier* > *cualquer*) (pág. 100), lo común es que no solamente se conserven estos diptongos en la mayoría de los casos, sino que proyecten su acción a palabras que no los requieren. Muchos de estos casos se deben a influencia analógica de la base proyectada en el derivado (*pañuelo* > *pañuelón*, *pescuezo* > *pescuezón*) (pág. 93).

<sup>7</sup> Compárese MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, en *RABM*, págs. 152-153, y WILLIAMS, *op. cit.*, pág. 49 en que la transcripción fonética para la *-o* es [u].

<sup>8</sup> Su frecuencia mínima determina, por otra parte, una mayor dificultad de pronunciación ya que tales combinaciones de sonidos al no pertenecer 'fonemáticamente' al español provocan interferencias psicológicas y mecánicas que se traducen en verdaderos obstáculos que hay que salvar con atención sostenida.

Otras veces la causa parece ser, según lo indica el autor, la confusión entre las terminaciones *-encia* y *-iencia* (*dependiencia, impacencia*) (pág. 102).

La tendencia vulgar a la reducción de *-ei-* y *-ie-* a *e* e *i* respectivamente en los numerales (pág. 103), principalmente en los compuestos de *veinte, treinta* y *diez* puede hallar una explicación en la tendencia hacia la simplificación vocálica cuando existen fuertes agrupaciones de vocales dentro del mismo vocable o grupo fónico, con predominancia de uno o dos sonidos. Es, pues, en el fondo un proceso de disimilación vocálica. De ahí que *dieciséis, diecisiete*, etc., se resuelvan en *disei, disiocho*, etc., y *veintiuno, veintitrés, treinta y uno* en *ventiuno, ventitrés, trentiuno*, respectivamente.

En cuanto al hiato, lo ordinario es su eliminación, gracias a un proceso muy explicable de economía articulatoria, particularmente en el habla descuidada y en la rústica y vulgar. El resultado es una evidente disminución del esfuerzo fisiológico y psicológico requerido en el acto de pronunciación de vocales concurrentes que pertenecen a sílabas distintas. Lo común en la reducción del hiato, sea que haya o no dislocación del acento, es su tendencia hacia la diptongación<sup>9</sup>: *cae* > *cái* (pág. 112), *Rafael* > *Rafáil* (pág. 113), *ahora* > *aura* (y partiendo de esta forma más bien que de *agora* por un proceso opuesto, la forma *agua* con consonante hiática) (pág. 115), *peón* > *pión* (pág. 116), *beata* > *biata* (pág. 118), *maíz* > *máiz* (pág. 119), *cohete* > *cuete* (pág. 121), *oído* > *óido* (pág. 122), *Joaquín* > *Juaquín* (pág. 123), *leído* > *léido* (pág. 124). Con todo, las combinaciones *-aé-* con la segunda vocal acentuada y en interior de palabra, y *ao* en situación átona y al principio o en el interior de palabra, pueden admitir una solución distinta a la de diptongación. En ambos casos la solución obtenida es la de la eliminación de la primera vocal, sea que se trate de un proceso de verdadera monoptongación según explicación de Henríquez Ureña, citada por Flórez (pág. 113): *maestro* > *máestro* > *máistro* > *méistro* > *meestro* > *mestro*, o simplemente de un proceso eliminatorio por economía fonética. Esta última explicación puede ser satisfactoria por cuanto viene a encontrar un valioso punto de apoyo en muchos de los fenómenos de eliminación de vocales observados en la fonética sintáctica<sup>10</sup>. En el caso de los verbos *traer* > *trer* y *caer* > *quer* (pág. 112) el proceso eliminatorio puede verse reforzado por analogía con la mayoría de los verbos de la segunda conjugación

<sup>9</sup> La diptongación de vocales concurrentes con dislocación del acento, ha sido particularmente estudiada por AMADO ALONSO, en *BDH*, I, 344, quien atribuye tal fenómeno a una tendencia general del habla hispánica.

<sup>10</sup> Compárense en el libro de Flórez los numerosos ejemplos traídos al respecto: *semana entrante* > *seman'entrante* (pág. 127), *la historia* > *l'istoria* (pág. 128), *diga otra vez* > *dig'otra vez* (pág. 129), *cada uno* > *cad'uno* (pág. 129), etc. Proceso, como es sabido, corriente en el habla de muchos idiomas.

que no tienen vocal temática tal como lo señala Cuervo<sup>11</sup>. Las formas conjugadas *tráe* > *tre* y *cáe* > *que* (pág. 112) pueden partir de los respectivos infinitivos *trer*, *quer*. Las reducciones de *ao* a *o* frecuentes al comienzo de palabra pueden verse reforzadas por los procesos eliminitorios de la fonética sintáctica: "se va a ahorcar": *se v'órcar* (pág. 114) y de ahí *horcar* y *horcarse* (pág. 114). En las mismas condiciones se encuentran *hogar* y *hogarse*, *hora*, *horita* (págs. 113-114)<sup>12</sup>.

En cuanto al consonantismo, resulta de particular interés la tendencia a la asimilación con producción de geminadas en algunos sectores de la costa atlántica, especialmente en relación con ciertos grupos consonánticos<sup>13</sup>. El fenómeno es notoriamente frecuente cuando la *r* final de sílaba se encuentra ante oclusiva: *barba* > *babba*, *verdad* > *veddá*, *turco* > *tucco*, *Alberto* > *Abbetto*. Pero también ante otras consonantes: *amargar* > *amaggá*, *carne* > *canne* (pág. 204), *almojábana* > *ammojábana* (pág. 226). En combinaciones con *l*: *palma* > *pamma*, *caldo* > *caddo*, *el fósforo* > *ef fóforo*, *el jabón* > *ej jabón*, *vulgo* > *vuggo*, *el gusano* > *eg gusano*. También se encuentra ocasionalmente la doble consonante en otras combinaciones como *ct*, *dv*, *sg*, *gn*: *doctor* > *dottó*, *pacto* > *patto* (pág. 164), *advierte* > *avviette* (pág. 148), *rasgo* > *raggo* (pág. 191), *magnesia* > *mannesia* (pág. 157).

Curiosa resulta asimismo la geminación de la *rr* vibrante en dos sonidos distintos (velar *g*, alveolar *rr*) entre algunas gentes de color en el occidente del país. En la pronunciación *grío*, *gratón*, por *rio*, *ratón* (pág. 234), se podría adivinar la tendencia a un desplazamiento de dicho fonema de la región de los alvéolos a la parte posterior de la cavidad bucal. Es decir, la pronunciación indicada no sería más que una etapa en el proceso ya totalmente cumplido en otras lenguas como el francés y el portugués de Río de Janeiro y en vía de generalización en otras zonas del habla hispánica como Puerto Rico y Cuba.

Entre los casos de equivalencia acústica merece atención especial el trueque vulgar de *d* por *r* en *vira*, *nara*, *miero*, etc. (pág. 293), por *vida*, *nada*, *miedo*. Algo similar puede advertirse en el inglés de Norte América cuando la *t* intervocálica se convierte en *r* en la pronunciación corriente de palabras como *water*<sup>14</sup>.

El panorama general de la vocalización de consonantes ofrece también particular interés por su extensión y las numerosas situaciones en

<sup>11</sup> *Apuntaciones*, § 764.

<sup>12</sup> Para mayor número de ejemplos, véase CUERVO, *Apuntaciones*, § 766.

<sup>13</sup> El autor de la presente reseña tuvo la oportunidad de comprobar personalmente este hecho en un viaje que hizo a las regiones colombianas de Mompós, Sincelejo y Tolú en 1949.

<sup>14</sup> Tal variante de pronunciación se halla registrada en el Atlas Lingüístico de la Nueva Inglaterra. Véase su descripción en HANS KURATH, *Handbook of the Linguistic Geography of New England*, Providence, Rhode Island, 1939, pág. 138.

que se halla proyectado. Como caso inusitado se halla el posible cambio de *s* final en *i* en alguna región del noroeste colombiano (Chocó): *lai vaca, unai guayabai, loi compramoi* (págs. 194-195), fenómeno este último adscrito hasta ahora a alguna región de la Rumania oriental<sup>15</sup>.

El cambio de *r* en *i* resulta asimismo de extraña ocurrencia: *guáideme, eimana, poique, caine*, etc. (pág. 202), registrado en la parte sur del litoral pacífico.

En cuanto a la vocalización de *l* en *i*, también presente en otras regiones hispánicas, encontramos casos como *el aguacero > ei aguacero, del aljibe > dei aljibe, envuelto > engüeito* (pág. 227).

La conversión de *d* en *i* es general en toda la Rumania: *Pedro > Peiro, madre > maire, ladrón > lairón* (pág. 153).

Los hipocorísticos con su enorme variedad de formas constituyen un capítulo de extremo interés, pues están íntimamente ligados con las zonas afectivas del lenguaje. De esta diversidad nos permitimos destacar en particular las formas bogotanas con *i* final: *Conchi, Dani (Daniel), Dary (Dario), Doroty, Doly, Domi (Domitila), Eli (Elisa), Elsi (Elsa), Besy (Elisabeth), Feli (Felicidad), Fabi (Fabiola), Juli (Julia), Sofi (Sofía), Susi (Susana), Yoli (Yolanda), Zoili (Zoila)* (págs. 298-300). Dada la creciente difusión de estas formas en *-i* entreveremos una posible influencia extranjerizante proveniente del idioma inglés en este sector del español en Colombia. En vista de que, según observa Flórez, la mayoría de estos ejemplos fueron coleccionados por señoritas que ocupan cierta posición social en Bogotá, podemos concluir con alguna certeza de que, al menos por el momento, tal tendencia, extraña a la lengua, no pasa de moverse en círculos de sofisticación y, por consiguiente, puede no adquirir la vitalidad necesaria en la determinación de un cambio lingüístico permanente.

Para concluir destacamos una vez más la importancia de *La pronunciación del español en Bogotá* por Luis Flórez, uno de los más asiduos estudiosos del español en Colombia, y quedamos en espera de que nuevas monografías nos den una idea cabal del español hablado ahora en este sector hispanoamericano<sup>16</sup>.

GUSTAVO CORREA.

Tulane University, New Orleans.

<sup>15</sup> Tal el tratamiento de los monosílabos con *s* final en italiano, mencionado por el autor.

<sup>16</sup> Ya el mismo autor se ha ocupado del español en Colombia en monografías cortas publicadas en diversas revistas de Bogotá.